

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 14 (1987)
Heft: 4

Artikel: Festival del film Locarno: 40 años : una aventura agitada
Autor: Schneider, Peter
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909222>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

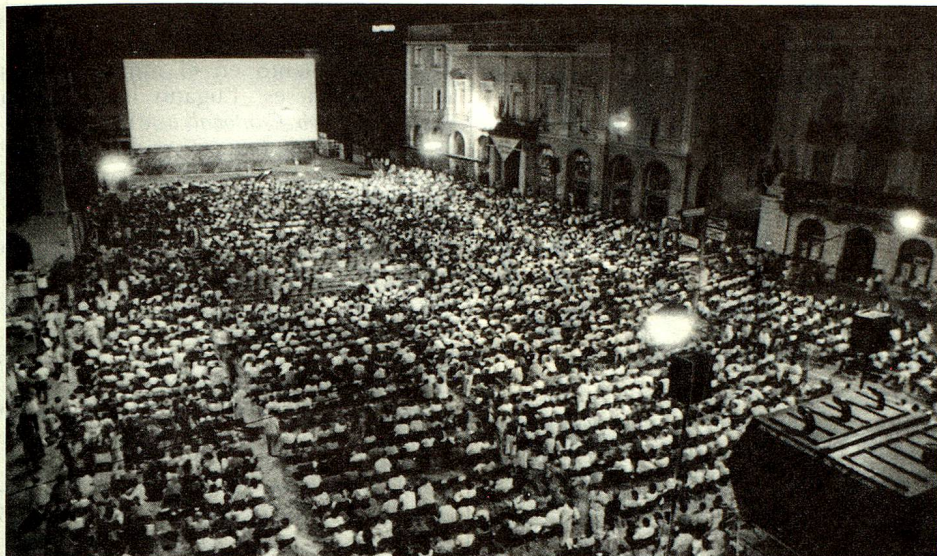
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 01.04.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



La gran pantalla sobre la Piazza Grande para 5.000 espectadores (Foto: Diego Rossi).

Festival del film Locarno: 40 años

Una aventura agitada

Este año, el Festival del Film de Locarno presentó una retrospectiva de películas que evocaron sus cuarenta años de historia, una historia plena de repercusiones, con sus altos y sus bajos. Actualmente, el Festival se convirtió en un verdadero polo de atracción para el público. Su mérito es el de haber servido de trampolín a jóvenes realizadores desconocidos.

El primer Festival Internacional del Film de Locarno se inauguró el 22 de agosto de 1948 a las 20,45 horas con «O sole mio», de Giacomo Gentilomo, que rememora la resistencia contra el invasor en Nápoles, en 1943.

El programa —un fascículo de pequeño formato— anuncia que la película será seguida por un «Baile en el Grand Hotel». Para el día siguiente el programa preveía una «Proyección especial en Rialto» y, a las 14,00 horas, una «Excursión al Val Maggia». Vivificado y purificado por ese circuito, puede luego uno ir al parque del Grand Hotel, donde se proyectará la «Película de la noche».

Comprensión de los pueblos

En el prólogo del programa se precisaba que el Festival es un lugar apacible y acogedor, un punto de encuentros ideal para aficionados y profesionales del cine. En esa época, después de la segunda guerra mundial, el cine está considerado como un medio de estímulo para la comprensión entre los pueblos y está llamado

a jugar un gran papel en favor de la paz. El rol de la ciudad misma se puso de manifiesto por una mención de la conferencia de Locarno en 1925, y él del arte por la declaración de los organizadores que afirman querer mostrar los mejores films y seguir las tendencias del séptimo arte. El Festival de Locarno no salió de la nada. Ya en 1945, tenían lugar en Lugano semanas cinematográficas. Pero en 1946, los electores luganenses rehusaron la instalación de un cine al aire libre, indispensable para «instituir» esta manifestación. Los habitantes de Locarno reaccionaron rápidamente: el primer Festival a orillas del Lago Mayor nació dos meses más tarde. Sobretudo, no había que permitir que la Suiza alemana recuperara tal manifestación, de la que se esperaba una expansión turística.

Un desarrollo inesperado

La primera pantalla al aire libre, erigida en la Piazza Grande, era todavía de dimensiones modestas. Pero, en 1971, el Festival contó con una de las instalaciones

más grandes del mundo. Unos 5.000 espectadores descubrieron films como «París, Texas» de Wim Wenders o «Vivement dimanche» de François Truffaut. Y no menos de 1.500 a 2.000 personas se encontraron al final de la velada en la plaza para ver en preestreno y especialmente dirigidas a los amantes y conocedores del cine obras tales como «L'argent» de Robert Bresson, «Klossenverhältnisse» de Jean-Marie Straub, o «Toute une nuit» de Chantal Akerman. Esas proyecciones al aire libre constituían el triunfo del más importante encuentro cinematográfico de nuestro país.

El cine se convierte así en un acontecimiento no solamente reservado a especialistas.

El fantástico entusiasmo despertado por el Festival en el curso de estos últimos años —más de 81.000 espectadores en 1987— se debe sobre todo a la fórmula adoptada en 1983 por el director David Streiff.

El programa presentado sobre la Piazza ofrece principalmente en estreno suizo, films de realizadores famosos, fórmula que responde a la expectativa de un público más vasto. Las obras concursantes son proyectadas en las mismas condiciones en la escuela Morettina. Las diferentes categorías —retrospectiva, semana consagrada al cine de tal o cual país y, desde 1983, «TV-movies» (películas para televisión)— están claramente delimitadas y atraen cada una su propio público.

La guerra fría

Locarno se encuentra en la encrucijada de los intereses de la industria cinematográfica, de los aficionados al cine y de los promotores turísticos. Esas contradicciones determinaron la evolución del Festival desde su creación. Los debates tomaron mismo un giro dramático desde 1968 hasta 1970, años durante los cuales la manifestación fue relegada al otoño, temporada pobre en turistas. Sandro Bianconi y Freddy Buache —este último era ya responsable desde 1958 de las retrospectivas dedicadas a la historia del séptimo arte— habían retomado la dirección del Festival. Sucedian así a Vinicio Beretta, ex crítico cinematográfico que había ejercido sus funciones con mucha habilidad y modelado en forma decisiva la fisonomía del Festival. Beretta abrió el concurso, hasta entonces exclusivamente reservado a las obras experimentales, a los segundos y también a los terceros films realizados por cineastas de la nueva ola o a los de los jóvenes países nacidos de la descolonización.



La guerra fría contribuyó a que Beretta fuera objeto de presiones. Se reprochaba al Festival que, por su naturaleza, acordaba las mismas oportunidades al cine de los países del este y, en consecuencia, que se orientaba hacia la izquierda. Por tal razón ningún film americano fue presentado en Locarno en 1962.

El período Bianconi/Buache coincidió con los acontecimientos de 1968. En mayo de ese año, el Festival de Cannes —pomposamente inaugurado con «Lo que el viento se llevó»— fue interrumpido a instigación de realizadores tales como François Truffaut, Jean-Luc Godard y Alain Resnais. En 1961, la revista francesa «L'Express» podía aún escribir que Locarno había sido el mejor festival del año, eclipsando a Berlín y a Cannes, amenazando mismo a Venecia. El 10 de octubre de 1970, el cronista de la NZZ constataba que «el Festival de Locarno no es en realidad más un festival. Para calificar esta manifestación lo mejor sería decir que se trata de una semana cinematográfica organizada por aficionados al cine excéntrico. Ya no hay público en Locarno, salvo el formado por visitas de escolares».

El «Tages Anzeiger» tuvo sólo en cuenta sesiones interrumpidas por silbatinas y abucheos así como espectadores que, «por principio se sentaron únicamente en las filas de izquierda del cine».

La NZZ llegó hasta mencionar la supresión de los subsidios otorgados por la Confederación al Festival, lo que suscitó una vehementemente réplica del Tages Anzeiger.

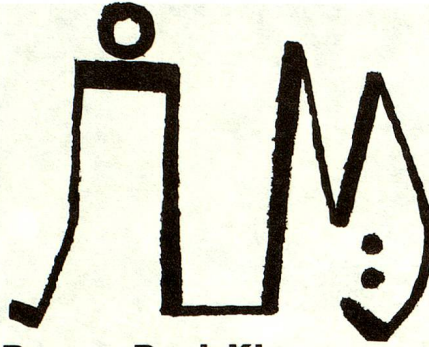
El séptimo arte se sumergió en una crisis ideológica y el ambiente en Locarno descendió a cero. Algunos periodistas no dejaron de inquietarse por el porvenir del Festival. Invocando la falta de apoyo moral y financiero de parte del público así como carencias a nivel de organización, Freddy Buache y Sandro Bianconi renunciaron. En el curso de los años siguientes, el Festival estuvo dirigido por Moritz de Hadlen y, más tarde, por Jean-Pierre Brossard.

Retrospectiva histórica

Este año, el programa comprendía una retrospectiva. El Festival —en el que gran número de realizadores obtuvieron sus primeros lauros— evocó su propia historia en cuarenta films, que fueron el acontecimiento de Locarno.

La proyección de obras de juventud de Stanley Kubrick, Claude Chabrol, Sidney Lumet, Karel Reisz, Milos Forman, Pier Paolo Pasolini, Raul Ruiz, Michel Soutter y muchos otros, puso en evidencia uno de los principales objetivos del Festival: el descubrimiento de talentos desconocidos.

Peter Schneider,
texto extraído del «Tages Anzeiger»

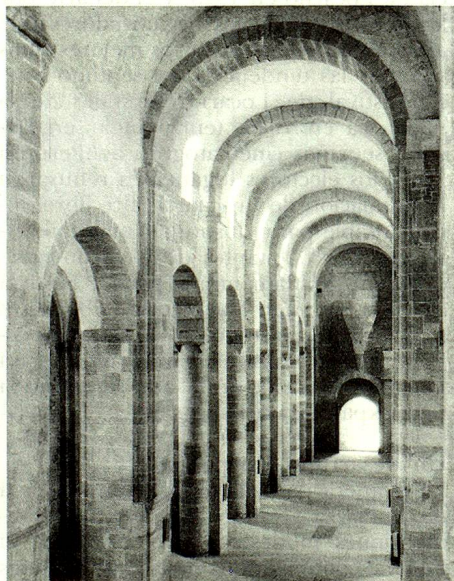


Berna: Paul Klee

El Museo de Bellas Artes de Berna es la única etapa europea de una vasta retrospectiva Paul Klee. Proyectada por el Museo de Arte Moderno de Nueva York, está destinada a mostrar en forma brillante, mediante cuadros bien elegidos que, en su mayoría, no provienen de las dos grandes colecciones bernesas, la riqueza de expresión y la gran variedad que se encuentra en el conjunto de la obra de Klee. Además del catálogo, muy completo, que tiene en cuenta los más recientes estudios consagrados a Klee, acaba de aparecer la primera edición completa del diario de Klee, que contiene un argumento crítico. Foto: «Cuando cabalgaba el asno», 1940. (hasta el 3 de enero).

Payerne: Restauración de la abadía

Los trabajos de restauración de la iglesia abacial romana de Payerne fueron terminados este año. Se trata de uno de los edificios de la congregación benedictina de Cluny mejor conservados. Los trabajos habían comenzado en 1926. Anteriormente, esta iglesia había servido durante largo tiempo de cuartel, de prisión, de depósito y de gimnasio.



Telegramas

● Acontecimiento en el mundo de los museos tesineses: Lugano inauguró su nuevo «Museo Cantonal de Arte».

● En Saint-Gall, reapertura del Museo de Historia Natural y de Bellas Artes, que fue ampliado.

● Exposiciones

— Muestra de la Züspa, Zurich: *Antic 88* (Salón de antigüedades) (25 de abril al 3 de mayo).

— Museo de Bellas Artes de Basilea: *Maestros del cubismo*, dibujos y acuarelas (hasta el 31 de enero).

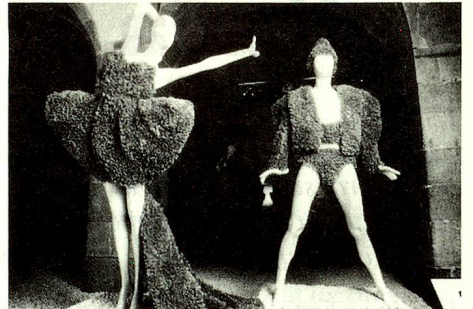
— Museo Rath, Ginebra: *Mimotauro*: La aventura de Albert Skira (hasta el 31 de enero).

— Museo de Arte y de Historia, Friburgo: *Alfred Hofkunst* (del 7 de febrero al 13 de marzo).

— Museo Cantonal de Bellas Artes, Lausana: *La mujer y el surrealismo* (hasta el 28 de febrero).

Cuerpos decorados

Artistas Suizos, fabricantes de bordados de Saint-Gall y diseñadores de moda del SAFT («Syndicate of Avantgarde Fashion Trends» que es una asociación de jóvenes suizos creadores de moda) orga-



nizaron en la Municipalidad de Yverdon-Bains una exposición insólita que versa al mismo tiempo sobre moda, telas y arte. El año próximo, esta exposición será huésped del Centro Cultural Suizo de París. En la foto «Le Boléro des Trippes» de Daniel Spoerri (foto: Pierre Michel).

La Monroe por computadora

Por primera vez en la historia del cine fue realizado en Montreal un film con actores enteramente sintéticos. Este film, de una duración de seis minutos, que muestra un encuentro entre Marilyn Monroe y Humphrey Bogart, es obra de una pareja de investigadores suizos que viven en Canadá, Nadia Magnenat-Thalman y Daniel Thalman. Perfeccionaron un «Human Factory» que, partiendo de un muñeco de la persona que se quiere representar, da «nacimiento» a personajes que se parecen al modelo hasta llegar a confundirse con él.